Pbro. Dr. Eduardo Volpacchio

¿Por qué ir a Misa el domingo?

POCO Y BUENO

SERIE IGLESIA

Volpacchio, Eduardo
Por qué ir a misa el domingo? - 1a ed. - Buenos Aires : Centro de Difusión de la Buena Prensa, 2006.
32 p. ; 14x10 cm. (Poco y bueno. Iglesia; 71)

ISBN 987-1146-77-9

1. Vida Cristiana. 2. Culto I. Título
CDD 248.3

© Centro de Difusión de la Buena Prensa
Ayacucho 236 P. B. "A" C1025AAF. Buenos Aires.
Tel/fax: 54-11-4953-4685/3764
www.buenaprensa.org
E-Mail: catolica@buenaprensa.org

Diseño de Tapa: AD Producciones
Impresión: G. Crippa Editores
ISBN: 987-1146-77-9

Una respuesta para aquellos que desean encontrar el sentido de la Santa Misa, y un estímulo para quienes la Eucaristía es el centro de su vida espiritual.

Para quién son estas líneas

En la Carta Apostólica Novo millennio ineunte, Juan Pablo II señala las prioridades pastorales de la Iglesia para el comienzo de este nuevo milenio. Entre ellas está la Eucaristía dominical: "es preciso insistir (...) dando un relieve particular a la Eucaristía dominical y al domingo mismo, sentido como día especial de la fe, día del Señor resucitado y del don del Espíritu, verdadera Pascua de la semana" (n. 35).

Posiblemente vos pertenecés a una de estas tres categorías de personas:

a) Católico que ibas a Misa con tus padres cuando eras chico y un día durante la adolescencia dejaste de ir. Fue porque entraste en

una crisis: era tiempo de dejar de ir sólo porque tus padres iban; y no llegaste a encontrar porqué debías ir. Estas líneas son para vos.

b) Católico que nunca fuiste a Misa de modo constante. Quizá ni siquiera sabías de la obligación de asistir todos los domingos. Te parece hasta curioso o exagerado que la Iglesia pretenda esa práctica para todos. Estas líneas también son para vos.

c) Católico que va a Misa y, siguiendo el llamado del Papa, quiere ayudar a muchos a volver a sentir la necesidad de esta práctica tan esencial de la vida cristiana. Sos consciente que si cada católico consiguiera por año que un católico no practicante volviera a la práctica de los Sacramentos haríamos una verdadera revolución en la Iglesia. Estas líneas quieren aportarte algunas ideas que te ayuden en esta tarea.

Advertencia previa: Este documento no es para ser leído, es para ser pensado.

Los motivos básicos para ir a Misa

Sentando la base de que casi siempre el comenzar a faltar a Misa el domingo responde a una actitud caprichosa, a la que es muy difícil refutar -precisamente por su falta de racionalidad- acá tenés unas consideraciones sobre el precepto dominical y la importancia de la Misa en tu vida. Está escrito para personas con fe.

1. Primariamente hay que considerar que a Misa se va, en primer término, a dar, no a recibir.

Se recibe mucho, pero no se va por motivos egoístas, ni comerciales -una especie de intercambio con Dios: mi atención y dedicación de tiempo a cambio de ciertos gustos, bienes, ya sea espirituales o materiales, temporales o eternos... qué más da... es lo mismo. Este primer punto desvaloriza de raíz

todos los motivos para no ir basados en una línea egoísta de pensamiento: me aburro, no siento nada, no tengo tiempo, estoy cansado, etc.

2. Porque Dios es tu Creador y debés dedicarle un tiempo semanal a El.

Es la manifestación de vivir centrado en Dios y en la salvación: vivir el año centrado en la Pascua; la semana, en el domingo; el domingo, en la Misa. No importa cuánto te aburras, tu Creador ha dispuesto que un día de la semana sea para El: "Acuérdate da santificar el día sábado. Los seis días de la semana trabajarás y harás todas tus labores. Mas el séptimo es sábado, consagrado al Señor tu Dios" (Exodo 20,8-10). Y parece que tiene derecho a tu obediencia. Faltar sería una desobediencia evidente y frontal (decirle a Dios "no te quiero dar mi tiempo"). Y más allá de la obediencia... Dios se lo merece.

3. Porque como miembro de la familia de Dios, debés rendir culto a Dios de acuerdo a tu naturaleza, junto a tus hermanos.

Esto exige que el culto a Dios no sólo sea interior (en tu corazón) sino también exterior (que los demás vean tu fe) y comunitario (dar culto unido a tu hermanos). Es decir, que te reúnas con otros para adorar juntos a Dios. Más allá de tus gustos personales, asistís a Misa no por vos mismo (porque te guste) sino para mostrar tu reverencia al Omnipotente en comunión con los demás. Nuestra relación con Dios tiene una dimensión comunitaria. No basta rezar solo, tampoco en familia, hace falta hacerlo unidos a nuestros hermanos en la fe. En este sentido es un acto de comunión con nuestros hermanos en la fe: compartir lo más importante que tenemos: la Eucaristía, es decir, Cristo mismo. En este sentido faltar sería un desprecio de tus hermanos y una falta de unidad.

4. Porque tenés que obedecer a la Iglesia.

No es cuestión de un capricho del Papa, sino de una necesidad. En el siglo IV, la Iglesia se vio obligada a imponer este precepto para garantizar a sus fieles el mínimo de vida eucarística que necesitan. Vos sos consciente de la importancia que la Sagrada Escritura da a la obediencia... (cfr. Adán y Eva, diluvio, Abraham, Saúl...). Desde esta perspectiva, faltar a Misa es una acto de rebeldía.

5. Porque si no fueras cometerías un pecado mortal

Y no creo que te quieras ir al infierno por esto. Como sabés hay un precepto que obliga a los bautizados a asistir a Misa los domingos y fiestas. Es una obligación grave, de manera que su incumplimiento es una falta grave. No te olvides de que un día te morirás... y te encontrarás a ese Dios a quien ahora estás tentado de ignorar... para darle cuenta de tu vida...

6. Porque necesitás de la Eucaristía para vivir una vida realmente cristiana.

Es una necesidad vital, de manera que sin la Eucaristía semanal, no te darían las fuerzas espirituales para vivir como un hijo de Dios.

7. Porque sin la Eucaristía no tendrías acceso a la vida eterna.

Jesús no dejó lugar a dudas: "Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre"; "en verdad os digo, si no coméis la carne del Hijo de Dios y no bebéis su sangre no tendréis vida en vosotros"; "el que come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene vida eterna" (cfr. Juan 6,30-58)

8. Porque Jesús te invita a su mesa y sacrificio.

El lo mandó explícitamente a sus discípulos al instituir la Eucaristía: "Haced esto en memo-

ria mía". Asistir a Misa no es más que cumplir este mandato del Señor. Y no es sólo una memoria histórica, es una memoria que lo hace presente. Jesús te invita y se te entrega... no responder, ser indiferente su llamado, sería un desprecio bastante considerable.

9. Porque viviendo en una sociedad que en muchos aspectos no es cristiana, la Misa es la primera manera de defender, robustecer y manifestar nuestra fe.

Es necesaria para "proteger" tu espíritu del materialismo sofocante que nos rodea: que tu espíritu pueda al menos una vez a la semana "respirar" un aire espiritual. Además es el primer testimonio cristiano: los demás necesitan tu ejemplo. ¿Te das cuenta qué testimonio de fe da a los que no creen... quien dice creer y muestra no valorar lo que cree?

10. Porque es mucho mejor ir que no ir.

Puede parecer tonto... pero para quien aspira a lo mejor... alcanzaría sólo este motivo. Yo no creo que haya un plan más santo y santificante para el domingo.

La contradicción del católico no practicante. Y cómo se llega a serlo

Pocas cosas hay más inconsistentes que el llamado "católico no practicante". Es prácticamente una contradicción de términos. A veces uno escucha a alguien decirlo de sí mismo, incluso hasta con cierto dejo de orgullo... como si definiese su modo de ser católico con un calificativo normal, como si dijese un "católico hispanoparlante". Es decir, como si fuese una variedad normal de católico, una opción más... Como si se pudiera ser un "buen católico" no practicante.

Pero si lo pensás... en realidad es un término bastante negativo, que tiene poco de honroso para quien se lo auto-atribuye, ya que signi-

fica "un católico que no vive como católico", "un católico que no es un buen católico", "un católico que no parece católico", "un católico que no vive lo que cree" o "que piensa que no vale la pena vivir lo que cree", "cuya fe no es lo suficientemente grande como para vencer su pereza", "un católico que piensa que su fe no es tan importante como para vivirla"; "que piensa que da igual vivir que no vivir su fe", etc.

Un católico que vive como si no lo fuera, que permanece siendo católico sólo en el campo teórico... va perdiendo también la fe... su adhesión a la doctrina católica... en primer lugar porque la va olvidando... Es cada vez menos católico. Se cumple lo de San Agustín: "el que no vive como piensa, termina pensando como vive". Su relación con Dios llegará a reducirse a compromisos sociales (bautismos, casamientos, primeras comuniones, confirmaciones, funerales...) y necesidades (salud, dinero, trabajo...) que sean tan imperiosas como para hacerle acordar que Dios existe y que uno debe dirigirse a El.

Un problema serio de dejar de ir a Misa, es que significa el comienzo de una religiosidad centrada en uno mismo, en la que lo que Dios manda deja de ser la regla, para ser reemplazado por lo que yo siento, pienso, me cae bien, etc. Una religiosidad frente al espejo. Uno ha dejado de ponerse frente a Dios para ponerse frente a sí mismo. Como consecuencia de abandonar esta cita semanal con lo sagrado, comienza un proceso de insensibilización espiritual: la espiritualidad se va secando, el terreno del alma se va volviendo cada vez más árido para las cosas que Dios, que cada día mueven menos, aburren más, etc. Pecados que antes preocupaban... dejan de preocupar, cada vez son más los días que no reza nada... El alma se va volviendo indiferente, pierde sensibilidad espiritual. Y esto sucede poco a poco. Quien deja de ir a Misa, al principio puede tener la impresión de que no ha pasado nada, de que todo sigue igual... pero no es así. Ha dejado de ser teocéntrico, de vivir centrado en la Eucaristía semanal. Ha desplazado a Dios del centro y esto se pa-

ga... Es como el pecador a quien puede parecer que su pecado no tiene consecuencias... pero tarde o temprano descubre que de Dios nadie se burla. Qué sí tiene serias consecuencias dejarlo a Dios.

En el camino a ser un católico no practicante, el punto central es el abandono de la Misa dominical. Nunca encontrarás un motivo positivo para dejar de ir a Misa, que sea virtuoso, es decir que provenga de algo valioso, que dé valor al acto de no ir, que demuestre que es mejor no ir que ir.

Lamentablemente casi nadie ha dejado de ir a Misa por una decisión serenamente meditada, después de haber pensado y estudiado el asunto, racionalmente decidido que era mejor no ir. Es decir, casi nadie decide dejar de ir a Misa. Lo que pasa es que de hecho se deja de ir... sin saber bien porqué.

El itinerario es bastante común: se deja de ir un domingo por dejadez y pereza, o porque le daba vergüenza confesarse; y como no se confesaba, no podía comulgar; y como no comul-

gaba se sentía mal en Misa; y como se sentía mal y le daba no sé qué no comulgar dejó de ir...Y después otro domingo, y uno se acostumbra a no ir...casi sin darse cuenta... y al final algunos tratan de justificar el incumplimiento de este deber básico del cristiano. El argumento final y definitivo para tapar la boca de la madre que insiste para uno que vaya es "vieja no me hinches más...", lo que no parece un argumento muy convincente... No se quiere por nada que a uno le recuerden el tema... Es normal que muchos quieran no cumplir y olvidarse de que deberían...

Seriamente, ¿te has puesto a pensar qué es lo que Dios quiere que hagas? Si el domingo se te apareciera un ángel y le preguntaras ¿que hago, voy a Misa o me quedo viendo una película? ¿qué pensás que te contestaría?

Es claro que el más interesado en que no vayas a Misa es el demonio... De esto no cabe duda.

Motivos comúnmente aducidos para no ir a Misa

1. Pereza.

"Prefiero quedarme durmiendo". En realidad los motivos que siguen son sólo excusas para cubrir este primero. No parece que sea un motivo muy racional, meritorio o valioso.

2. No tengo ganas/No lo siento.

¿Desde cuándo tus ganas son ley que hay que obedecer? ¿Es que tus ganas son más importantes que la voluntad de Dios? Además a Misa no vas porque a vos te guste sino para agradar a Dios. Se va a Misa a honrar a Dios y no a honrarte a vos. Es decir que mientras que a Dios le agrade... no hay problema... la cosa va bien. Y si te cuesta... ¿acaso Dios no merece ese sacrificio que incluso hace más valioso y meritorio el acto?

3. Me aburro.

La acusación más frecuente contra la Misa es que es aburrida. Refleja bastante superficialidad... en cuanto que a Misa no vamos a divertirnos... Y es un problema personal, en cuanto que no parece que Dios sea aburrido -es la perfección absoluta-. Además si tanta gente va a Misa con gusto, algunos incluso todos los días... será que algo le ven... que a vos se te escapa... La solución será descubrir qué tiene la Misa para que los cristianos la consideren tan importante.

4. Es siempre lo mismo.

Si se tratara de una obra de teatro o de una película.. estaría absolutamente de acuerdo con vos. Pero no es una representación teatral... Es algo vivo, que pasa ahora. No sos (al menos no deberías ser) un espectador. Sos partícipe, actor. Imagináte que alguien dejara de asistir a un asado porque en los asados

siempre pasa lo mismo... (perdón a la Misa por la comparación).

5. Desinterés.

Las cosas de Dios no me interesan. Si Dios te resbala... estás en problemas... Habrá que ver como solucionar la falta de apetencia de lo divino... que te hace no apto para el cielo...

6. No tengo tiempo.

No parece que lo que te pide Dios -1 de las 168 horas de la semana- sea una pretensión excesiva. En concreto, quien te creó, te mantiene en el ser y te da lo que te queda de vida -y sólo El sabe de cuánto se trata...- se merece el 0,59% del tiempo que El te da. Si no tenés tiempo para Dios... ¿para quién lo vas a tener?

7. Otros planes mejores.

No parece que a Dios le interese competir con el fútbol, hockey, cine... No te olvides que el primer mandamiento es "amar a Dios sobre todas las cosas"... Si tenés otros planes que te importan más que Dios... quizá el problema más que en el tercer mandamiento está antes en el primero...

8. Tengo dudas de fe.

La fe es un don de Dios, con lo cual hay que pedirla. Alejarte de Dios dejando de ir a Misa, no parece el mejor método para resolver dudas la fe e incrementarla... La frecuencia de sacramentos -confesión y comunión- es la más efectiva manera de aumentar la fe.

9. Estoy peleado con Dios.

"Hubo algo que pasó en mi vida (la muerte de un ser muy querido, un fracaso muy doloro-

so, una enfermedad... o cualquier otra tragedia) que me hizo enojar con Dios: si El me hace esto... ¿por qué yo voy a ir a Misa? Es la manera de mostrarle a Dios mi disconformidad con la forma de tratarme". Hay quienes dejan de ir a Misa como una manera de vengarse de Dios. Pero, en los momentos de dolor ¿no será mejor refugiarnos en Dios y buscar su fortaleza más que reaccionar como un chiquito caprichoso de tres años? El sabe más... Además, acusar de maltratarnos a quien más nos quiere y murió por nosotros ... ¿no será demasiado? ¿No seré yo el que pierdo... alejándome de Dios?

10. "Hay gente que va y después se porta mal".

"Yo no quiero ser como ellos", decís seguro de vos mismo. "Además, hay otros que no van, y son buenos". Es evidente que ir a Misa sólo no basta. Pero, no se puede mezclar la física nuclear con el dulce de leche, ya que las dos co-

sas no tienen nada que ver. En aquellos que van y después no son honestos, lo que es malo es ser deshonestos... no el hecho de ir a Misa... que sigue siendo algo bueno aunque ellos después se porten mal... Además, la causa de su supuesta deshonestidad no es el ir a Misa. Lo mismo se puede decir de los "buenos" que no van a Misa: su "bondad" no procede de su falta de Misa... y tan "buenos" no serán si les falta una dimensión tan importante de bondad como la bondad misma... es decir, Dios. Por otro lado, yo creo que nadie en el mundo se atrevería a decir que los que no van a Misa son mejores que los que van... Finalmente, esto no es un concurso de bondad, ni comparaciones... sino tratar de determinar cuán bueno es ir a Misa. Y claramente, el dejar la Misa no mejora a nadie... en todo caso lo empeora...

11. No me he confesado y entonces no puedo comulgar.

No es necesario comulgar, ni hay ninguna

obligación de hacerlo. No comulgar no es pecado; no ir a Misa, sí. Además el problema se solucionaría bastante fácilmente con una breve confesión...

12. Llevarle la contraria a mis padres.

Ofender a Dios para hacer sufrir a tus padres no parece una actitud muy inteligente...

13. El cura me cae mal.

Por más tarado que te parezca el cura, no vas a Misa para darle el gusto, ni para hacerle un favor. El no gana ni pierde nada con tu asistencia o ausencia. El que gana o pierde, sos vos: tu amor a Dios. Además... estoy seguro de que la ciudad en que vivís es lo suficientemente grande como para que puedas encontrar alguno que te caiga más simpático...

Cómo pasarla bien en Misa

1. El sistema básico consiste, primero, en ir a Misa: nunca nadie ha conseguido valorar la Misa a base de no ir.

2. El segundo punto consiste en tratar de vivir la Misa. Es decir, dejar de estar como una estatua y comenzar a estar atento, responder, rezar, cantar, evitar las distracciones, etc. Es decir que "gozar" la Misa depende más de vos que de la Misa...

3. Estudiar. No se ha inventado otro sistema para aprender lo que uno no sabe. Para gozar la Misa hay que entenderla, para entenderla hay que saber qué es. Hay muchísimos libros y folletos... los encontrarás en cualquier librería.

4. Leer y meditar los textos de la Liturgia. Tiene una riqueza inagotable, de manera que nadie que medite las partes y oraciones de la Misa puede aburrirse. Es absolutamente imposible. No se encuentra un límite, de mane-

ra que siempre se les puede sacar nuevos sentidos, matices, dimensiones, etc.

5. Prepararse. Hay oraciones lindísimas para preparar el corazón para tan importante encuentro con Dios.

Fuente: encuentra.com

Oración de San Ambrosio

Señor mío Jesucristo,
me acerco a tu altar
lleno de temor por mis pecados,
pero también lleno de confianza
porque estoy seguro de tu misericordia.

Tengo conciencia de que mis pecados son muchos y de que no he sabido dominar mi corazón y mi lengua.

Por eso, Señor de bondad y de poder,
con mis miserias y temores me acerco a Ti,
fuente de misericordia y de perdón;
vengo a refugiarme en Ti,
que has dado la vida por salvarme,
antes de que llegues como juez a pedirme cuentas.

Señor no me da vergüenza
descubrirte a Ti mis llagas.
Me dan miedo mis pecados,
cuyo número y magnitud sólo Tú conoces;
pero confío en tu infinita misericordia.

Señor mío Jesucristo, Rey eterno,
Dios y hombre verdadero, mírame con amor,
pues quisiste hacerte hombre para morir por nosotros.

Escúchame, pues espero en Ti.
Ten compasión de mis pecados y miserias,
Tú que eres fuente inagotable de amor.
Te adoro, Señor, porque diste tu vida en la Cruz

y te ofreciste en ella como Redentor por todos
los hombres
y especialmente por mi.

Adoro Señor, la sangre preciosa
que brotó de tus heridas
y ha purificado al mundo de sus pecados.
Mira, Señor, a este pobre pecador,
creado y redimido por Ti.

Me arrepiento de mis pecados
y propongo corregir sus consecuencias.
Purifícame de todos mis maldades
para que pueda recibir
menos indignamente
tu sagrada comunión.

Que tu Cuerpo y tu Sangre
me ayuden, Señor,
a obtener de Ti
el perdón de mis pecados
y la satisfacción de mis culpas;
me libren de mis malos pensamientos,

renueven en mi los sentimientos santos,
me impulsen a cumplir tu voluntad
y me protejan en todo peligro
de alma y cuerpo.Amén

¿Por qué ir a misa el domingo?

Una persona que siempre iba a misa, escribió una carta al editor de un periódico quejándose de que no tenía ningún sentido ir a misa todos los domingos. He ido a la Iglesia por 30 años, escribía, en ese tiempo he escuchado algo así como unos 3.000 sermones. Pero juro por mi vida, que no puedo recordar uno solo de ellos. Por eso pienso que estoy perdiendo mi tiempo y los curas están perdiendo su tiempo dando sermones.

Para el deleite del editor, esto empezó una verdadera controversia en la columna de "Cartas al Editor". Esto continuó durante semanas hasta que alguien escribió esta nota:

"He estado casado por 30 años. Durante ese tiempo mi esposa me ha cocinado unas 32.000 comidas. Pero juro por mi vida, que no puedo recordar el menú entero de todas esas comidas. Pero sé una cosa: esas comidas me nutrieron y me dieron la fuerza necesaria para hacer mi trabajo. Si mi esposa no me hubiera dado todas esas comidas, estaría físicamente muerto hoy. Igualmente, si no hubiera ido a la

iglesia para nutrirme, estaría espiritualmente muerto hoy!
Cuando tú no estás en nada....Dios sí está en algo! La fe ve lo invisible, cree lo increíble y recibe lo imposible!
Da gracias a Dios por nuestra nutrición física y espiritual! Y... Cuando Satanás toque a tu puerta, simplemente di: Jesús, ¿podrías atender la puerta por favor? Creo en Dios como un ciego cree en el sol, no porque lo ve, sino porque lo siente."

Fuente:
www.iglesia.org

CENTRO DE DIFUSIÓN DE LA BUENA PRENSA
Colección POCO Y BUENO
TÍTULOS PUBLICADOS

29.San Expedito, biografía y novena
30.Maravillas de Jesús. Una vida desbordante
31.Estigmas y estigmatizados
32.Peligros de la New Age

33. La ciencia y la fe ¿se enfrentan?
34.Carlos I de Habsburgo. El emperador beato
35.Cardenal Josef Mindszenty. Héroe de la fe
36.Consuelo en las penas

37.La TV que manipula. El caso Benetton
38.El martirio
39.Nican Mopohua. Los relatos de San Juan Diego
40.El silencio de Dios

41.Nuestra Señora, la Generala
42.Los trece martes a San Antonio
43.Padre Mario. El cura sanador
44.Los padres del desierto

45.El cielo, el infierno y el purgatorio.
La visión de Juan Pablo II
46.La cruz de Matará
47.Jerôme Lejeune: de la ciencia al heroísmo
48.Peligros y asechanzas de internet

49.El altar, mesa del Señor, centro de la Iglesia
50.La santidad de los sacerdotes

51.María Crescencia Perez.
Una violeta del huerto argentina
52.San Ramón Nonato, el don de la vida

53.San Cono, un santo precoz
54.El pensamiento de Benedicto XVI
55.Los mormones ¿santos de los últimos días?
56.La reencarnación (solo un mito milenario)

57.Martin Lutero, padre del protestantismo
58.La piedad de Juan XXIII
59.La epopeya de Lavendée.
Primer genocidio de la humanidad
60.Sagrado Corazón de Jesús.
La gran revelación del Amor

61.Los siete salmos penitenciales
62.La Cruz, señal de los cristianos
63.Inmaculado Corazón de María
64 El nuevo orden mundial frente a la familia

65.San Juan Bosco. La vida y los sueños
66.Dios existe. Y podemos comprobarlo
67.La New Age y su infiltración en ambientes católicos.
68.El falso evangelio de Judas

Centro de Difusión de la Buena Prensa
Ayacucho 236 Planta Baja "A". C1025AAF. Buenos Aires
Tel/fax 54-11-4953-3764 y 4953-4685